

Un coro de voces en el fondo del pantano

NOVELA

"Estremida memòria"

Jesús Moncada

LA MAGRAMA • 350 PÁGINAS • 2.500 PESETAS • BARCELONA, FEBRERO 1997

JULIÀ GUILLAMON

En los textos que acompañaban "The sinking of the Titanic", una composición musical construida a partir de los himnos que tocaba la orquesta del "Titanic" la noche del naufragio, el minimalista Gabin Bryars decía, bromeando, que aquellas músicas habían quedado suspendidas en las aguas del océano, hasta que un experimento de "acústica de larga distancia" las había sacado a la luz. A mí, la obra de Jesús Moncada (Mequinenza, 1941) me recuerda la broma de Bryars. La desaparición de la villa natal del autor bajo las aguas de un pantano representó su particular "Titanic".

En sus primeros cuentos, la recreación de Mequinenza hacía pensar en la torre del campanario que, en un año con pocas lluvias, rompe aguas y emerge en medio de la presa. Una literatura anecdótica y clara, sin ninguna complicación formal, que sugiere, bajo sus aéreas formas, la enormidad de lo que resta oculto. En las novelas posteriores esta claridad se pierde y el pasado se rescata del caudal del río como con un resorte telegráfico. La música de estas novelas es una música sumergida, que exagera y deforma las voces del coro en una especie de inmensidad neumática.

Es lo que sucede en "Estremida memòria". Moncada toma como punto de partida un episodio de bandolerismo que sucedió en Mequinenza en 1877. Al hacerlo no se plantea reflexionar sobre la justicia, impugnar el proceso o reconstruir las causas que provocaron el crimen y la posterior ejecución de los agre-

sos. Quiere trasladarnos, a través del tiempo y de las aguas, a la Mequinenza del siglo pasado y revivir las angustias de los protagonistas de la historia. Tardamos mucho tiempo (más de cien páginas), en descubrir qué pasó realmente en el camino de Caspe. No hay que atribuir este hecho sólo a la necesidad de crear una expectativa. A Jesús Moncada lo que le interesa no son los hechos en sí, sino el efecto que producen sobre las personas. Qué sienten, qué piensan, cuáles son sus afanes y sus temores.

Lo emocional

A ese carácter sensible y espectral del recuerdo parece aludir el título del libro, "Estremida memòria".

Moncada se sirve de una estructura de diez partes, cada una con siete breves capítulos, en los que se presentan distintos puntos de vista, y una última sección en el que un amigo del autor, el erudito local Arnau de Roda, comenta las páginas precedentes y las completa con observaciones y notas. Al principio el lector se encuentra desubicado por la brevedad de los capítulos y el gran número de personajes. Pero a medida que el libro avanza se rinde a un efecto estructural muy conseguido.



CARME JULIÀ

Las sensaciones inconexas, la oscuridad y el miedo dan paso a una exposición que recuerda la de los antiguos romances de bandoleros e historias de "sang i fetge": un relato por cuadros, una suerte de vía crucis con componentes terroríficos y una ambivalencia total respecto al papel

de la justicia. Es decir, un tipo de narración donde prevalece un elemento emocional, en el que el colectivo (nosotros contra el mundo) funda su verdad.

Moncada tiene una concepción singular del hecho literario. El lenguaje, el discurso, la verdad histórica, son para algunos autores un campo de batalla. Para él el campo de batalla es la reivindicación de lo local. De unas formas de transmisión del conocimiento y de oralidad idealizadas, y de una identidad particular que va de Mequinenza a Caspe, sin ningún otro punto de referencia en el mundo.

De esta concepción de las cosas surge una literatura de entretenimiento que, sin grandes alardes, conecta con el público. Una literatura en la que, a estas alturas, algunas limitaciones del planteamiento son tan claramente visibles como el atractivo de la excentricidad o el innegable talento del autor para urdir tramas con múltiples voces. ●

Los Borbones de Mequinenza

■ La señora Justina reconoce en un cuadro de Fernando VII, que se encuentra en una de las salas de la casa del señor Matias de la Picarda, a su hijo Genís Borbó. Efectivamente, hay un enorme parecido. Como relata el erudito —y álier ego del autor, Arnau de Roda— existe una línea de Borbones en Mequinenza. Fruto de la estancia en el castillo de un pariente de la familia real, que habría reconocido a los hijos bastardos que tuvo con una mujer de la villa. "Encara avui —escribe Moncada—, hi ha vilatans que podrien substituir personatges del retrat de la família de Carles IV, de Goya, sense que ningú ho notés. Per a l'observador a l'aguait, la vila reserva visions fugisseres de trets facials de prínceps, reis, infants...". La presencia de Genís Borbó entre los encausados del crimen tendrá una gran trascendencia en la resolución de los hechos.